

Francisco De Gracia.
CONSTRUIR EN LO CONSTRUIDO.
La Arquitectura como Modificación.

Editorial NEREA, S.A., Madrid 1992, 323 páginas.

Francisco De Gracia, en su libro expresa el significado del "locus", como la forma de un espacio construido y consolidado, en el tiempo por la memoria colectiva de los centros históricos. Parte del principio del valor patrimonial del contexto, donde es un reto intervenir, tomando las condiciones culturales, sin eludir el entorno y respetando la dialéctica, entre la ciudad tradicional y la ciudad moderna, esta última establece un proceso de cambio y de modificación de la ciudad en función de sus necesidades actuales. La ciudad tradicional, sometida a situaciones de orden socio-económicas generadas por la Revolución Industrial, marca una pauta dentro de la conformación de la ciudad, señalando dos momentos históricos donde el comportamiento, se ve acelerado por la presión de la industrialización; es cuando se considera a los centros históricos un obstáculo para el desarrollo del modelo de la ciudad moderna, sin siquiera pensar en la posibilidad de mantener un diálogo entre ambas.

Al analizar la ciudad construida, sus diversos momentos y la polémica en la que se debaten intereses socio-culturales, tecnológicos y urbanísticos, se sintetiza que el Centro Histórico debe permanecer como un lugar habitable, donde exista una humanización nata en los espacios, con adecuado confort considerando variables estéticas, ideológicas y tecnológicas en función de la cultura urbana.

La ciudad tradicional con su amplio sentido histórico, llena de tradición e identidad urbana, se constituye en función de

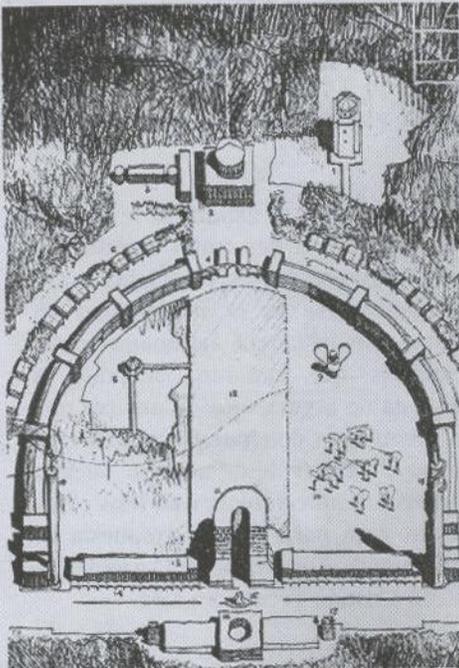
la imagen que refleja la forma y donde la vida colectiva es el objetivo de la organización de la misma, no como un lugar de producción, sino como un lugar de encuentros, en sus humanizados espacios con peculiaridad morfológica. El acelerado proceso de cambio, que transforma la ciudad y altera el equilibrio humano del "locus", convierte al Centro Histórico en obstáculo para unos y, en cambio, para otros es la sacralización de un monumento museístico. Entra en discusión otro punto polémico, la conservación o la transformación de estos fragmentos construidos. En este sentido, es posible conservar transformando con un nivel de intervención conciente denominada por De Gracia como restauración reconstructiva.

Existe una incapacidad para el debido entendimiento del conflicto entre la ciudad tradicional y ciudad moderna. La segunda, que es la ciudad productiva, sólo incorpora valores cuantitativos sobre la ciudad tradicional que se ve degradada en la calidad humana del lugar. El resultado es una expresión formal de esos valores cuantitativos, que olvida la presencia del ciudadano que es quien genera la homologación perceptiva del contexto a partir de recorridos cotidianos que establecen, en definitiva, las permanencias de fragmentos de ciudad.

La presencia de una razón teórica que justifique la inserción de la modernidad dentro de la dureza iconográfica de la tradición, requiere de un compromiso con el contexto donde, además de intuición, suficiente sensibilidad y el

FRANCISCO DE GRACIA

CONSTRUIR EN LO CONSTRUIDO



LA ARQUITECTURA COMO MODIFICACION

dominio de la situación a resolver, se requiere del empleo de la lógica como reflexión, que frene la generación de una arquitectura ausente de símbolos. La arquitectura es mediadora, en este diálogo de la historia con la naturaleza del lugar; es el vínculo que define la forma de la ciudad a través de la construcción de la misma.

La historicidad es un bien cultural, ya que sus vestigios permiten recordar épocas pasadas, el historicismo se vislumbra como un instrumento de la cultura moderna, estímulo de la revolución industrial para confrontar el pasado con la modernidad, la misma que niega el pasado, no puede lograr la capacidad para brindar cierta cohesión al lugar, dicha dualidad mantiene esta confrontación dentro de la morfología de la ciudad, tejido urbano que refleja la memoria colectiva por medio de recorridos, permanencias que lo moderno pretende sanear a partir de un enfoque meramente funcionalista.

El valor sagrado de los centros históricos, como punto de discusión dentro de esta confrontación, ha provocado consecuencias como el olvido de fragmentos de ciudad congelados en el tiempo a través de procesos museísticos, algunos con eficacia funcional. La interpretación del patrimonio como testigo fiel de la historia en el tiempo marca un límite y un momento- el pasado - y a partir de este construir la contemporaneidad con bases en la historia y la memoria colectiva.

Esta contemporaneidad marca una nueva dimensión en el modo de intervenir contextos tradicionales. La noción de "tipo", con ventajas didácticas para lograr la correspondencia dentro de un amplio campo tipológico define en el conjunto una estructura formal y cohesiva que permite tener un conocimiento de un repertorio de edificios tipo. Surge una relación entre tipología edificatoria y morfología urbana y este diálogo entre los tipos y la forma urbana, permite la modificación de la ciudad.

Mientras más argumentos existan sobre el fracaso de la planificación de la ciudad moderna, más se adentra la reflexión del valor de la ciudad tradicional, con su elenco de edificios antiguos pregnados de cualidades tipológicas, ejemplos únicos, que vinculan la arquitectura al lugar, estableciendo términos para las intervenciones y contribuyendo con el desarrollo de un ambiente cultural favorable.

Según Francisco De Gracia, si se sigue una metodología para intervenir estos centros históricos, se debe estudiar las particularidades del ámbito, distinguir los elementos básicos de la estructura formal del lugar, analizar e identificar la tipología y particularizar la forma del proyecto incorporando variables del entorno, en fin, reconocer y fundamentar que la intervención modifica, dentro de diferentes grados de transformación.

Liza Chiazzaro.